

de dar batalla á un visorey que traía más de mill hombres; porque entrellos se tenia esto por muy cierto, é los corredores del visorey lo dixeron á los suyos, é tambien los de Piçarro refrieron á los suyos lo que los nuestros decían. É replicaron los leales que aunque los enemigos oviessen de aquella batalla la victoria, que mirassen que peleaban con un Emperador el mayor del mundo é su Rey natural, é que podia enviar tanta gente sobrellos que no los dexassen parar ni vivir en ninguna parte.

La gente de Piçarro no podia juzgar desde arriba la cantidad de la del visorey ni essotros la de Piçarro, é por darles á entender que los nuestros eran muchos é que yban regocijados, campeaban con sus banderas, tiraban arcabuces, corrian caballos á unas partes é á otras, mostrando regocijarse.

Allí usó el visorey de un buen ardíd, é fué que ya que anochesçia hizo muestra de los indios de servicio que llevaba (que eran más de dos mill) que passaban el rio, é que por allí avia de acometer; é dexó á un clérigo con dos arcabuces é un atambor, para que en seyendo bien oscuro, lo tocasse é se disparassen los arcabuces, para dar á entender que allí estaba toda la gente. Viendo esto los contrarios, pusieron toda su fuerça en la avanguardia, y el visorey caminó por otro camino que avia mucho que no se caminaba ni Piçarro tenia notiçia dél é no le guardaba.

Este camino estaba seys leguas de Quito é podia por él dar en las espaldas á Piçarro; é aunque para este efetto se dió mucha priessa, pensando que la noche turara é que antes del dia lo pudieran hacer, amanesció dos leguas antes que llegassen á ponerlo en efetto, porque el camino nó se usaba y estaba tan áspero que se tardaron: é quando llegaron á Quito era dos horas despues de medio dia, lunes diez é ocho de enero, dia de Sancta

Prisca, año de mill é quinientos é quarenta y seys años.

Toda aquella noche estuvo Piçarro en arma, hechos sus esquadrones, y en amanesciendo, envió corredores al rio; é siguiendo el camino toparon un clérigo que venia con el visorey, y él á ciegas se metió entrellos. Y dél supieron la poca gente que llevaba el visorey é que yba mal aderesçado, é con esto los contrarios cobraron ánimo; é algunos que avia entrellos, que tenian voluntad de passarse á servir al Rey aquella noche é lo avian procurado é no avian podido, cómo supieron quán flaco estaba el real de los leales, acordaron de estarse en el de Piçarro, porque claro vieron, por la mucha ventaja quel tirano tenia de más gente é mejor armada, quién avia de aver la victoria.

Tambien supo Gonçalo Piçarro, desde que no volvieron sus corredores por el camino que yba el visorey, que debia darse toda priessa á defenderle la entrada en la cibdad, pero no pudo llegar á tiempo, porque media hora antes que llegasse avia entrado el visorey. É luego supo de algunos que en ella avia que Piçarro tenia más de septeçientos hombres bien aderesçados, é dosçientos arcabuceros é dosçientos de caballo é tresçientos piqueros: é con saber esto, desmayó mucho la gente del visorey, y él los animó diciendo que no se espantassen de ver muchas picas é lanças, que ya podrian venir én poder de indios é negros, é que la causa quellos sustentaban, era justa y en servicio de Dios é de su Rey, é que les rogaba que todos peleassen animosamente é como quien eran. É assi puso su gente en órden é salió un tiro de ballesta de la cibdad, donde avia ya llegado Gonçalo Piçarro, é su gente traian por nombre é apellidando: «*Libertad, libertad*»; y el visorey mandó á la suya que dixessen: «*Lealtad, lealtad*». Allí co-

mençaron los arcabuceros sobresalientes á tirarse, y eran çinquenta á çinquenta; é los del visorey retiraron un poco á los enemigos; pero acabóseles luego la pólvora, que no tenian para más de quatro ó çinco cargas ó tiros, é los de Piçarro llevaban mucha; é viendo el visorey que le haçian daño é no lo rescibian los adversarios, adelantóse de la retroguarda, donde su gente le avia suplicado quedasse con quinze de caballo, é púsose en la primera hila, diciendo con voz alta:— «*Cavalleros, yo tengo de ver el ser de vuestras personas, é hoy days la tierra á vuestro Rey é la quitays de poder de tiranos: la causa es de Dios*». É dicho esto tres vezes, mandó arremeter, é salió en los primeros. Estaba la gente de caballo de Piçarro detrás de su infanteria, que no se paresçia sino tres ó quatro filas, é no pudieron topar con más, é ovo poca resistencia en ellos. El visorey encontró á uno que se llamaba Montalvo é dió con él en el suelo.

Las primeras filas de caballo del esquadron del visorey encontraron en las tres ó quatro que se paresçian de los de Piçarro é los rompieron, é la demás gente de caballo del visorey, no hallando con quien encontrar, passaron algo de largo; y el golpe é mayor cantidad de la gente de caballo dió en ellos por un traves, é fácil cosa de desbaratallos.

Estando ya el visorey perdida la lança del encuentro, recogia la gente suya; é viendo esto un hidalgo de los de caballo de Piçarro, que se llamaba Hernando de Torres, encontró al visorey é derrocólo, pero no lo hirió; é allí cargaron dél muchos de los contrarios, y estándolo maltractando, llegó el liçenciado Carvajal é dixo:— «*Blasco Nuñez, conoscoysme que soy hermano del factor Guillen Xuares de Carvajal?*» Y el visorey calló. Y el liçenciado se apeaba á cortarle la cabeça, é dixo Pedro de Puelles que allí se ha-

lló:— «*No haga Vuestra Merçed tan grand baxeça: córtesela un negro*». É assi llegó un negro de Carvajal é se la cortó, teniendo muchos al visorey las manos é los piés; é quando se la cortaban, començó á decir el salmo de *Misserere mei, Deus*, hiriéndose lo mejór que podia en los pechos; pero no se lo dexaron acabar.

Despues de cortada la cabeça, dice que llegaron muchos é le pelaron las barbas, é alcanzó la mayor parte dellas Antonio de Robles, hermano del capitan Martin de Robles, é dixo que las queria para mostrar en Lima. É cómo le tiraron las barbas y él estaba sin cabello, no sabia el negro cómo llevar la cabeça; mas á su plaçer dióle una cuchillada en el carrillo, é metiéndole el dedo por la boca é sacándole por la cuchillada la llevó, é fué con ella trás su amo el liçenciado Carvajal. É truxéronla por las calles é plaças de la cibdad, algunos dicen que pregonándola por alborotador; é lleváronla Carvajal é Pedro de Puelles á poner en la picota, y estándola atando en ella, llegaron dos hidalgos, que se llamaban Johan Dolmós é Johan de Olea, é á ruego dellos se dexó de haçer; porque dixeron que paresçia mal traer tan afrentadamente la cabeça de un visorey, que representaba la persona de un rey, el más poderoso del mundo.

El cuerpo quedó en el campo, donde fué dexado, é le quitaron las armas é vestidos é quedó en carnes, sin ropa alguna que lo cubriesse; é algunos cavalleros, que se hallaron con Piçarro, que eran de Ávila é conosçian al visorey, con liçencia del tirano fueron al campo é truxeron el cuerpo é juntáronlo con la cabeça, é pusieronlo en casa de un veçino.

La infanteria del visorey hiçolo tan bien, que quassi tuvo desbaratada la de Piçarro, sino que como eran pocos, luego murieron los más; é los que quedaron desmayaron, como vieron muerto al maes-

tre de campo Johan Cabrera é á Sancho Sanchez Dávila, é mal herido á Rodrigo Nuñez de Bonilla. Murieron de la parte del visorey quarenta ó çinquenta á los primeros encuentros; é despues de rendidos, mataron los contrarios más de ochenta; é de la parte de Piçarro murieron veynte é çinco ó treynta, é salieron muchos heridos de ambas partes.

El adelantado Benalcáçar salió poco herido, é despues que estaba en una casa dó le avian llevado, entró Antonio de Robles é dióle otras dos ó tres heridas en la cabeça é una en la mano, é quitóle una cota de malla.

El oydor Álvarez salió mal herido en la cabeça de dos ó tres hachaços.

Don Alonso de Montemayor salió con una estocada que le passó todo el pescueço é gaznate (que lo que comia é bebia echaba por la boca de la herida), en un muslo y el caballo; y estando peleando dentro del esquadron de Piçarro, haciendo lo que podía, conosciéronle algunos cavalleros que estaban en él, amigos suyos, los quales eran el capitan Gomez de Alvarado é Johan de Saavedra é Francisco Marmolejo é Diego de Carvajal é otros. É aunque eran de la amistad de Piçarro, le defendieron é ampararon de los que acudian á le acabar de matar, é lleváronle á la cibdad al monesterio de la Merçed, é dexáronle allí con guarda; é fueron á Gonçalo Piçarro á pedirle en merçed la vida de don Alonso, é no lo quiso conçeder hasta que supo que estaba con heridas de muerte; é seyendo dello informado, dixo quel le perdonaba, porque estaba tan malo.

Aquellos cavalleros de la tierra del visorey, desque juntaron el cuerpo é la cabeça, lo enterraron no en lugar muy preminente en la iglesia, porque otros que estaban allí enterrados estaban más adentro en el altar mayor; é de ahí á tres ó quatro dias, que Gonçalo Piçarro fué á

missa, pusieron su silla y estrado ençima de la sepultura del visorey, é todos juzgaron que fué por menospresçio por tennelle debaxo de sus piés.

Cortó allí Gonçalo Piçarro las cabeças é ahorcó al capitan de la guardia Pedro de Heredia, é Alonso Castellanos, é Alonso Vello, é á Pedro Antonio, é Alonso de Roxas: sacó del monesterio de Sanct Francisco, debaxo del Sanctissimo Sacramento, despues de passada la batalla más de dos meses, al capitan Diego de Torres é á Sancho de la Carrera, veçinos de Quito; les cortó las cabeças é luego casó sus mugeres por fuerça con dos soldados suyos.

Desde á diez ó doce dias que passó la batalla, fué á la possada de don Alonso de Montemayor un capitan de Piçarro, amigo suyo, é le dixo en secreto que avian acordado en consulta que pues no morian de las heridas el adelantado Benalcáçar é don Alonso y el oydor Alvarez, que si los matassen públicamente que sonaria mal, pues los avia perdonado, é que era bien que muriessen, echándoles en las heridas con que los despachassen, é si no muriessen assi, con darles algun bocado. El que dió este aviso á don Alonso tambien avisó á Benalcáçar, é dixole á don Alonso que le pessaba, porque no tenia lugar de avisar al oydor Alvarez, é por esso creeria que moririan brevemente: é assi fué que despues de estar sano de las heridas, le convidó el licenciado Cepeda, é salió del convite con tal basca en el estómago, que no se le quitó hasta que murió de ahí á quatro dias. El gobernador Benalcáçar é don Alonso guardaron secretamente el aviso: no se pudo efetuar en ellos la mesma muerte, é viendo Gonçalo Piçarro que don Alonso vivia, acordó de le desterrar para Chile, que hay mill leguas de allí, é que fuesse debaxo de la mano de un su capitan, llamado Antonio de Ulloa, quel en-

viaba allá, é tambien desterró para aquella jornada á çinco veçinos de Quito, que eran el capitan Rodrigo Nuñez de Bonilla, el contador Francisco Ruiz, el thesorero Johan de la Puente, Hernando de la Parra, Johan Gutierrez de Pernia, é á dos veçinos de Sanctiago de Guayaquil, que se llamaban Francisco de Chaves é Hierónimo Rodriguez é á otros diez ó doce soldados del visorey. É tambien desterró á un frayle de la Merçed, comendador de Quito, confessor del visorey: al qual acaesçió un buen quento con otro frayle de su Orden, de missa, que se llamaba fray Pedro Nuñez, que andaba con Gonçalo Piçarro; é fué quel fray Pedro entró en la batalla con una cota é otras armas debaxo del hábito, é un sombrero de terciopelo pardo con los cordones de oro ençima de un casco, é porque los soldados de Piçarro llevaban bandas roxas, púsose el buen frayle por banda una estola roxa y el manípulo en el molledo del braço derecho: é despues que la victoria quedó por Piçarro, topó este fray Pedro con el comendador, y echó mano á la espada, é dióle quatro ó çinco espaldaraços en la cabeça tan resçios, que lo derribó de una mula en que yba, y en el suelo le tornó á dar muchos puñetes é coçes, diciéndole: «Pesse á tal con el frayleçillo denodado», é dixole otras palabras feas. Assi que, no le bastando al pobre comendador ser tan maltractado de la manera que está dicho, lo echaron de su casa é lo desterraron con los otros veçinos de Quito para Chile é con los demás: é mandóles Piçarro que fuessen por el peor camino de tres ó quatro que avia, y envió con ellos á su maestre de campo Pedro de Puelles para que les quitasse los indios de carga que llevaban en la parte que tuviessen más neçessidad dellos. É assi lo hiço: que se los quitó donde avia çinquenta leguas de despo- blado por las mayores çiénegas é rios é

montañas que se han visto en Indias, é quedaron sin tener quien les llevase comida ni ropa ni otra cosa, á merçed de Dios, que por su infinita bondad fué servido de sacarlos de allí é poner el monte é çiénegas mejor que nunca avian estado.

Tenian Gonçalo Piçarro é los principales de su campo por mançebas las mugeres casadas é solteras, á pesar de sus maridos ó debdos: é diçe don Alonso que preguntó á unos veçinos de Quito si sabian que oviesse en aquella cibdad alguna muger libre que se oviesse podido guardar de Piçarro. Dixéronle que Piçarro tenia una muger de un Pedro de Fructos, veçino de allí, é que por tenerla más ordinariamente, envió al marido que residiese en unas minas que son más de çinquenta leguas de allí, y estando el pobre hombre allá, paresçióle al tirano que era bien matarle, y envió á decir que lo hiçiesse un Hernando de Çavallos, que estaba allí por alcalde de minas; é aquel era hombre de buena consciencia é no lo quiso haçer. Por lo qual Piçarro envió á prender á Çavallos, dando á entender que avia hurtado mucho oro en las minas; é sabiendo que lo traian presso, envió á su sargento mayor para que lo ahorcasse en el campo, é assi se hiço; é por otra parte envió á un soldado, llamado Viçençio, para que matasse al Pedro de Fructos, é lo mató de tres ó quatro estocadas que le dió durmiendo en su cama, y en pago deste serviçio le dió Piçarro dos mill pessos de oro y echólo de la tierra.

Diçe esta relacion que dexa de hablar en otros adulterios públicos de Gonçalo Piçarro é sus seçaçes con casadas é solteras, y en la manera que este tuvo en matar á sus maridos, por venir á hablar en lo que hiço Francisco de Carvajal, despues que salió de Quito, é que se dirá en suma, porque aunque ló dixesse en

cifra ó letra por cada caso, es poco á respecto de lo que hiço por todo el camino, por donde fué recogiendo la más gente que pudo para yr sobre el capitán Diego Çenteno, porque tenia nueva que tenia doscientos hombres, y él meteria en Lima quarenta ó çinquenta, é llevólos consigo camino del Cuzco. É cómo todos los más soldados eran de los que avian servido al visorey, yban tan contra su voluntad, que acordaron estos ó otros que avia en Lima de buena intencion que quando Carvajal fuesse salido de allí é llegado á çinquenta ó sessenta leguas, algunos de los que yban con él lo tomasen: é los que quedaban en Lima hiciéran otro tanto al teniente de allí, que era Lorenzo de Aldana, é que luego se juntarian todos é alçarian banderas por el Rey. Acordado esto en ambas partes, descubrióse en Lima á un alcalde de allí, que se decía Martin de Segilia, grand amigo de Piçarro é muy villano, cruel é igual á Francisco de Carvajal. Este alcalde prendió á muchos é ahorcó luego á tres hidalgos, llamados Pero Giron, Pedro Rodriguez é Bermudez, é dió tormento muy resçio á dos cavalleros ó tres; el uno se decía Johan Velazquez, capitán de la guarda del visorey, que por no le poder seguir avie quedado allí, é túvolo al pié de la horca, é á ruego de muchas mugeres lo dexó de ahorcar, é por se aver bien con él, le cortó la mano derecha (é no manda la siniestra del tormento que le dió) é truxole á la vergüença, é despues de hecho esto le mandó que se metiesse frayle, si no que le mataria. El pobre cavallero lo hiço assi, y es frayle en el monesterio de Sancto Domingo, é no puede comer, si no le ponen el manjar en la boca, porque no tiene manos. Tambien dió allí tormento este Pero Martin sobre el proprio caso á otro hidalgo, que se llamaba Cortés, é fué tal que no se puede aprovechar de manos ni piés, y

está en el monesterio de la Merçed en Lima.

Traía este alcalde por toda la cibdad ordinariamente cargados de sogas dos ó tres negros, é tomó esta órden de Francisco de Carvajal, al qual esta invencion era ordinaria. É decía aquel Pero Martin que no se le daba más yr al cielo que al infierno, é hiço otras muchas crueldades: é despues de aver atormentado aquellos cavalleros, envió á decir á Carvajal que matasse algunos de los que llevaba, porque ellos le querian matar. É no lo dixo á sordo, porque luego ahorcó tres en la cibdad de Sanct Johan de la Victoria, donde le llegó aquel mal aviso, y esos fueron Perucho de Aguirre, é Pineda y Hernando de Çambrana. É caminó luego á Lima con la gente que llevaba, aunque algunos se le huyeron de los que estaban en aquel acuerdo de matarle: que fueron Hernando Pantoja, Hernando de Rivas, Toribio de Güemes é otros hidalgos servidores del Rey. É dexó Carvajal de yr adelante, porque tambien le avisaron de Lima Melchor Verdugo, vecino de Truxillo, que avia tomado en aquel pueblo un navio que tenia mucha ropa suya é de Hernando Bachicao, que eran ambos compañeros, é avian metido en él çiertos soldados é no sabian donde yr con ellos.

Llegado que fué á Lima Francisco de Carvajal, estuvo allí un mes, en el qual tiempo procuró matar á muchos, en espeçial al provincial de Sancto Domingo, porque predicaba el servicio de Dios é del Rey é les mandaba á los frayles que no absolviessen á los que fuessen contra esto: é para efiçtuar su mal desseo, envió dos soldados á un horno de cal, que estaba media legua de la cibdad, donde estaba el regente, é los soldados, aunque fueron allá é hablaron con él, no lo osaron efiçtuar.

Allí tuvo çierta nueva Carvajal quel capitán Çenteno estaba en los Chalcas con

doscientos hombres, é porque tenia la voz del Rey y era hombre liberal; cada dia juntaba más. É sacó el Carvajal de Lima çiento é çinquenta, y para haçellos é proveellos de algunas cosas, echaba pecho á los vecinos de la cibdad é á los officiales é otras personas que tenian algo, é hasta las mugeres enamoradas, é á cada uno conforme á lo que tenia, é algunos tallaba en todo lo que se le antojaba: é despues de recogido esse pecho, lo tomaba para sí. En fin, sacó la gente que tengo dicho, é fué con ella al Cuzco; y en llegando, ahorcó á tres vecinos de allí, sin ponerles cargo alguno, sino porque eran ricos: decíañse Hernando de Aldana, Diego de Narvaez é Gregorio de Setiel; é tambien ahorcó allí á un soldado que se llamaba Pineda. Y echó en aquella cibdad otro pecho como en Lima, é lo mesmo haçia en los otros pueblos, é assi lo que se recogia como lo que quedaba de los assi muertos injustamente todo lo aplicaba para sí con color que era para los gastos de la guerra. Juntó allí trescientos hombres bien aderesçados, é fué con ellos á buscar al capitán Diego Çenteno; y estando él veynete leguas dél, como yban todos los soldados ó los más dellos mal con Carvajal, concertaron diez dellos de se passar á Çenteno é avisarle que todos los que Carvajal llevaba yban de mala gana con él, é que si se açercaba, muchos se le passarian. É fué tan mohino este capitán que todos los diez que se le passaron no llegó á su real sino uno é los demás se perdieron; é aunque aquel soldado era de crédito é avia servido al visorey é se avia huydo de Carvajal una vez en Guamanga (y era Hernando de Rivas) é les decía á Diego Çenteno é su gente que la que tenia Carvajal venia de mala gana con él, é que si Çenteno les pressentasse la batalla, se le passarian muchos; no le dieron crédito por yr solo, antes le tenian por espia por no yr los compañeros.

TOMO IV.

ros que decía que traie. Para esto acordó Çenteno que su maestre de campo Lope de Mendoça quedasse con çient hombres, é todo el real y él fuésse con otros çiento á la sierra á dar vista al real de Carvajal: é assi lo hiço, é dióla de dia, pensando que algunos se le passarian, é á media noche tornó otra vez, metiéndose en el real de Carvajal, é viendo que no se le passaba gente, pareçióle que no se le passaban por estar fuerte é con grand exército Carvajal, é acordó de hurtalle el cuerpo é juntarse con Lope de Mendoça é yrse al Cuzco, porque este soldado Hernando de Rivas avie dicho que en la cibdad del Cuzco avian quedado muchos servidores del Rey, é que desseaban juntarse con capitán que tuviesse su real nombre. É con este paresçer deste soldado caminó Diego Çenteno é su maestre de campo é sus capitanes é soldados, é todos lo aprobaron, é con toda diligencia tomaron el camino del Cuzco, porque dar batalla á Carvajal, su gente estaba firme y era perder Çenteno la suya, porque era menos é no bien armada. Aquella noche que Diego Çenteno dió en el real de Carvajal tenia tanta guarda en él, que todos estaban puestos en sus escuadrones é ninguno podia salir sin ser sentido; é como fué claro que vió la gente de Çenteno, reconosçió que solo venia á darles arma, é mandó á la suya que cabalgasse é siguiesse el alcance, porque los contrarios venian de huyda: é siguió aquel alcance treçe ó catorçe leguas, y en él tuvieron algunas escaramuças, sin passarse nadie á Diego Çenteno. Antes le tomaron un soldado de los que llevaba, que se decía Vidal, é tomáronlo quassi noche, é mandó Carvajal que no lo matassen luego, é hiçolo desnudar en carnes é atar piés é manos, é mandóle echar en un prado donde se apossentó, que haçia el mayor frio del mundo, y el pobre soldado daba toda la noche muy grandes vo-